

# EL VIAJE

No recuerdo si el autobús era grande o pequeño, si se caía de viejo o relucía sus galas de nuevo. No me importa, más bien lo ignoro, de dónde venía o a dónde se dirigía. ¿Iba a Fuentesauco, a Fuentidueña o a Calabazas? Tal vez esos destinos estuvieran escritos en sus rótulos. Pero tú y yo sabemos que era el autobús del amor. En sus asientos descubrí tus ojos y tus ojos me descubrieron huyendo a ninguna parte.

El autobús seguiría haciendo sus rutinarios viajes de siempre, pero a nosotros nos llevó al viaje del amor. Y cuarenta y tantos años después continuamos haciendo el viaje, largo y feliz viaje, que el autobús inició.

César Herrero Hernansanz

Murcia, 17-02-2010.